La historia de la arquitectura catalana explicada por arquitectos¹

Raquel Lacuesta Contreras

LOS INICIOS DE LA HISTORIOGRAFÍA EN EL SIGLO XIX Y EL INTERÉS POR RECUPERAR LA ARQUITECTURA CLÁSICA

n Cataluña, este interés se enmarca en una época en la que se hallaba en su punto álgido el gusto por la arquitectura neoclásica, a raíz de los hallazgos arqueológicos de Pompeya y Herculano. La recuperación de los monumentos de la antigüedad requirió de estudios históricos y tipológicos que, en general, eran realizados por arquitectos.

Uno de los pioneros catalanes fue Antoni Celles, el arquitecto academicista más destacado del primer tercio del siglo XIX en Barcelona. En 1817 ocupó el cargo de director (el primero) de la Escuela de Arquitectura de la Escuela de Nobles Artes de Llotja [Lonja]. Celles es el autor del primer

estudio científico del templo romano de Barcelona (que atribuyó a Hércules), encargado por la Junta de Comercio en 1835. Redactó una Memoria que contenía una descripción de los restos del templo y de cómo había ejecutado las excavaciones arqueológicas, con una serie completa de planos que incluía una interpretación de la forma del templo en su totalidad.

Antoni Celles, Interpretación de la fachada del templo romano de Augusto (1835).

^{1.} Este artículo constituye una síntesis del discurso presentado por la autora con motivo de su ingreso como académica de número de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi (Barcelona) el día 18 de junio de 2014, y que también presentó en el IV Encuentro Científico de la Academia del Partal, celebrado en Jorba (Barcelona) los días 27-29 de junio de 2014.

LAS APORTACIONES DE LOS ARQUITECTOS-HISTORIADORES DEL ARTE DE LA ÉPOCA DE LA RENAIXENÇA

Como es sabido, la Historia del Arte, como disciplina universitaria de las facultades de Letras o de Geografía e Historia, es relativamente reciente. Estos estudios nacieron asociados a las carreras de maestros de obras y arquitectos en el siglo XIX. Las academias de Bellas Artes y los seminarios eclesiásticos eran los centros donde se formaban en la materia a los futuros artistas e historiadores del arte.

Así pues, los arquitectos fueron, en general, los primeros en diseñar un modelo metodológico para el estudio del arte y la arquitectura. La práctica profesional de aquellos arquitectos, especialmente de aquellos que se dedicaban a la restauración monumental, les llevó a asumir los estudios histórico-artísticos de manera casi exclusiva, y por este motivo fueron adjetivados como historiadores del arte y como arqueólogos. Gracias a ellos se conocen hoy día dibujos, documentos, fotografías, notas históricas y textos sobre edificios que, transcurridos unos años, se perdieron o sufrieron profundas transformaciones.

Aquí sólo nos ocuparemos de los arquitectos-historiadores del último cuarto del siglo XIX que se formaron en la Escuela de Arquitectura de Barcelona de la mano de su primer director, Elies Rogent Amat, y de los que acabaron la carrera durante las dos primeras décadas del siglo XX. La mayoría, además, fueron socios de los centros excursionistas, un foco de atracción excelente para aglutinar personas, inquietudes y conocimientos. No nos referiremos a las obras de nueva planta de estos arquitectos.

Antes de hablar de Elies Rogent, citaremos un pionero en los estudios de la arquitectura gótica, Josep Casademunt Torrents, que al morir Antoni Celles en 1835, le sucedió interinamente en la dirección de la Escuela de Arquitectura de Llotja. Desde aquí apostó, con una posición positivista, por una reforma substancial de los estudios, dividiendo la enseñanza en artística y científica. Casademunt reaccionó contra los postulados del Academicismo e inició el camino, siguiendo el espíritu del Romanticismo, hacia la recuperación del pasado medieval. Conocemos su trayectoria profesional gracias a la publicación póstuma que tanto su hijo, Adrià Casademunt, como Elies Rogent, hicieron del su manuscrito sobre el convento de Santa Catalina de Bar-

celona, poco tiempo antes de ser derruido del todo en aplicación de las leyes de desamortización. Este libro recoge la descripción y los planos que levantó por encargo de la Junta de Comercio de Barcelona.

Elies Rogent y el impacto desde la docencia en la Escuela de Arquitectura de Barcelona

Obtuvo el título de arquitecto por la Real Academia de San Fernando de Madrid en 1851. Veinte años después fue nombrado primer director de la Escuela Provincial de Arquitectura de Barcelona. A través de sus manuscritos, publicados por Pere Hereu en 1990, se conoce su etapa de formación, su pensamiento, sus viajes por Europa y Cataluña, y los esquemas de sus lecciones de Teoría e Historia de la arquitectura.

Sus biógrafos y tratadistas remarcan su especial admiración, ya desde muy joven, por la arquitectura medieval catalana, en contraposición a las enseñanzas académicas que recibió y de las cuales él abominaba. Su etapa de formación coincide con la eclosión del Romanticismo en Cataluña y pronto siente la necesidad de conocer los monumentos que habían estado afectados por la desamortización. Con veinte años inicia su periplo de excursiones por toda Cataluña.

En 1843, Rogent se adentra hacia el río Llobregat y la comarca del Penedès y se detiene en algunos castillos y en el puente del Diablo, en Martorell. Sus anotaciones siguen un discurso que nos evoca la erudición y la calidad literaria, y el toque humorístico de Francisco de Zamora, un magistrado manchego instalado en Barcelona, que entre 1785 y 1790 viajó por Cataluña y anotó en su *Diario* todo lo que vio y le explicaron. Rogent manifiesta, como Zamora, interés por las costumbres y fiestas locales y por los individuos que trata, a quienes describe físicamente y psicológicamente. Pero sus objetivos principales son la arquitectura, la construcción, los estilos arquitectónicos y las obras artísticas. Sin olvidar la relación de éstos con el paisaje, la topografía, las circunstancias históricas.

Veamos, por ejemplo, lo que escribe Rogent del puente del Diablo en 1843, refiriéndose a Alexandre de Laborde, ingeniero que lo había estudiado y dibujado:

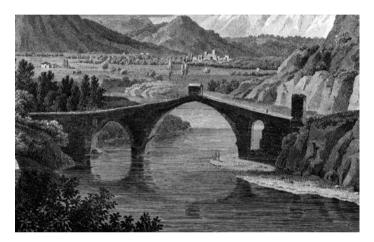
«¿Por qué tanta predilección [por el puente]? ¿Por qué esta antigualla que carece de unidad, medio ruinosa,



Josep Casademunt, Convento de Santa Catalina (1886).

en parte decapitada, merece estima general, en Cataluña, en España, en Europa y en las dos Américas?: Porque aparte de su valor artístico indubitable, en que funcionan los estilos clásico y romántico aunados con nuestro Montserrat, cuya silueta cerúlea se refleja en las cristalinas aguas del Llobregat, es el tapiz más espléndido que puede imaginar el pintor de primer orden, cuando anima las líneas valientes y contrastadas de una naturaleza viril, con los tonos ahora calientes, ahora fríos pero siempre armoniosos y atractivos, que nos elevan a ideales superiores.»

Alexandre de Laborde. Puente del Diablo de Martorell (1806), comentado por Elies Rogent.



El manuscrito denominado Consideraciones sobre la Arquitectura de Barcelona desde el Renacimiento fue editado en 1901 por Bonaventura Bassegoda Amigó. En este estudio, Rogent analiza la historia del urbanismo y de la arquitectura de Barcelona –una historia comparada de sus edificios–, con bastante carga ideológica y crítica, donde se expresa sin equívocos, matiza y valora o menosprecia los estilos y las obras de los arquitectos que se van sucediendo a lo largo de cinco centurias, desde el Renacimiento hasta las construcciones del siglo XIX que le son coetáneas.

En vida de Elies Rogent se editó una serie de artículos, algunos de ellos fruto de sus excursiones científicas con sus discípulos. Por ejemplo, las monografías dedicadas a los monasterios de Sant Cugat del Vallès, Barcelona (1881) y de Sant Llorenç del Munt, en Matadepera, Barcelona, publicada ésta por la Asociación de Arquitectos de Cataluña en 1900.

El magisterio de Elies Rogent en las promociones de arquitectos, en cuanto a la Teoría e Historia del Arte y de la



Elies Rogent, monografía sobre El monasterio de Sant Cugat del Vallès (1881).



Jaume Gustà Bondia, publicación sobre El monasterio de Sant Benet de Bages (1887)



Ramon Salas Ricomà, publicación sobre El monasterio de Poblet (1893).

Arquitectura, se prolongará hasta bien entrado el siglo XX, al menos hasta la cuarta generación. Sus discípulos directos también emularon su labor analizando monumentos góticos y publicándolos a continuación. Como ejemplo, el caso de Ramon Salas y el monasterio de Poblet. O el caso de Jaume Gustà y el monasterio de Sant Benet de Bages.

August Font Carreras y el dibujo artístico

Arquitecto de una extraordinaria habilidad para el dibujo artístico, como dejaron constancia escrita sus discípulos, obtuvo el título en 1869 y también ejerció la docencia en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Su obra escrita y publicada tiene dos frentes temáticos: el ensayo teórico sobre el fenómeno arquitectónico y la descripción de edificios puestos en valor a través del conocimiento que le aportan sus propios proyectos como restaurador de monumentos.

El tema al que dedicó más tinta fue la catedral de Barcelona, por su implicación en el polémico proyecto de la fachada principal y del cimborio, que financiaron el banquero Manuel Girona Agrafel y sus hijos, y que se ejecutó entre 1886 y 1912. El libro publicado en 1915 con todo lujo por los señores Girona y titulado *Memoria sobre la construcción del cimborio de la catedral basílica de Barcelona*, nos proporciona un resumen de la crónica de las obras y también de la

Libro de la construcción del cimborio de la catedral de Barcelona. August Font, arqto. (1915).

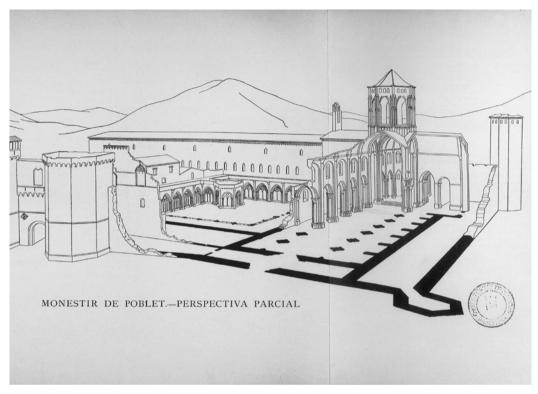


galería de los personajes representados en las vidrieras del cimborio relacionados con la catedral y con la ciudad desde sus orígenes, es decir, desde santa Eulalia mártir, hasta el inicio del siglo XX. En una de estas vidrieras aparecen personajes contemporáneos, como el obispo Jaume Català, Manuel Girona padre, Manuel y Ana Girona, hijos, y en un rincón, el arquitecto August Font.

Lluís Domènech i Montaner, la pasión por la historia

El arquitecto Domènech i Montaner siguió los pasos de sus antecesores: estudió la carrera en Madrid, donde se tituló en 1873, y entró a formar parte del claustro de profesores de la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1875. Hijo, también, del movimiento de la Renaixença, se implicó activamente en la política defendiendo el catalanismo, e influyó de modo determinante en el cambio de rumbo que tomaría, bajo su batuta, la arquitectura. La obra historiográfica de Domènech está estrechamente ligada a su trayectoria formativa y profesional. Como Elies Rogent, la historia de Cataluña en todas sus vertientes le interesa por encima de todo y es a partir de esta inquietud que irá forjándose su futuro, como hombre político, social, cultural.

Para la elaboración de la *Historia General del Arte* contará desde el principio con un joven estudiante de arquitectura, Josep Puig i Cadafalch. Se trata de una historia del arte universal, de 8 volúmenes, tres de los cuales se dedican a la arquitectura de todos los tiempos, comenzando por la

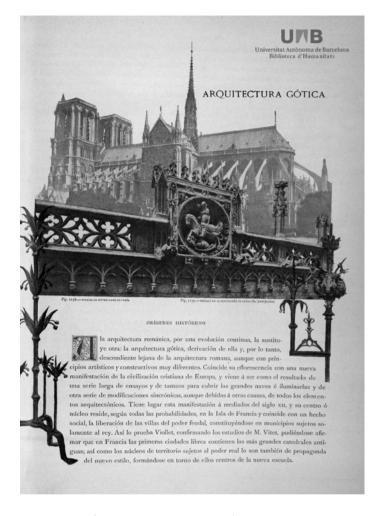


Una página de un volumen de la Historia General del Arte. Arquitectura, diseñado por Lluís Domènech i Montaner y escrito en colaboración con J. Puig i Cadafalch (1886-1901).

más primitiva y continuando por Egipto, Asiria y Caldea. En el tercer volumen (1901), se incorporan dibujos de Domènech grabados por Casa Thomas. Además, Domènech aporta sus conocimientos de las artes gráficas diseñando unos volúmenes de alta calidad artística.

Paralelamente, Domènech reemprende las excursiones científicas con sus alumnos, y con su hijo arquitecto, Pere Domènech Roura, que le ocuparán entre 1901 y 1906. Recorre la geografía del románico catalán y toma apuntes y croquis. Es Lluís Domènech quien descubre –y no Josep Pijoan– las pinturas murales de Taüll y Santa Maria de Àneu, pero no las da a conocer en su momento por reservárselas para una publicación, que nunca llegará. También dedicó sendos estudios eruditos y gráficos al conjunto monumental de Centcelles y al monasterio de Poblet. De Poblet, dos trabajos de envergadura, muy bien documentados y con bellísimos dibujos y planos, vieron la luz unos años después de morir Domènech.

Lluís Domènech i Montaner. Perspectiva del conjunto monacal de Poblet, publicada en el libro Historia y Arquitectura del Monestir de Poblet, Montaner y Simón, Editores (1925).



Domènech mantuvo una postura bastante crítica respecto a las actividades del Institut d'Estudis Catalans, probablemente por su distanciamiento con Puig i Cadafalch, que controlaba todo lo que se hacía en el IEC, y por sentirse traicionado por el uso que Puig hizo de sus investigaciones sobre el románico. Así lo manifestó públicamente en la prensa.

Francesc de Assís Rogent Pedrosa, el cronista de la arquitectura barcelonesa

Hijo mayor del arquitecto Elies Rogent, se licenció en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1887, y enseguida se puso a trabajar con su padre en las obras de la Universidad Literaria de Barcelona y en la dirección de la restauración del monasterio de Santa María de Ripoll. A pesar de su pre-

matura muerte, acaecida en Barcelona en 1898, cuando todavía no había cumplido los 34 años (y justo un año después de la muerte del padre), su labor tanto en el terreno de la producción arquitectónica como en el de la producción editorial fue remarcable. Así, fue uno de los miembros fundadores de la Editorial Parera y Cía, que en 1893 puso en marcha una colección de lujo, «España artística, arqueológica, monumental», formada por una serie de álbumes con cuadernos que se distribuían mensualmente. Uno de estos álbumes se dedicó a la *Arquitectura moderna de Barcelona*, que salió en 1897.

La portada anunciaba que la obra estaba publicada bajo la dirección artística de D. Francisco Rogent y Pedrosa, y que contenía un «estudio sobre la construcción moderna en Barcelona» de Lluís Domènech y Montaner (texto que en la edición no aparece reproducido). Francesc Ro-

gent hizo una selección de cien edificios, con textos ilustrados con fototipias. Las cabeceras y las iniciales las dibujaron Josep Pascó, Alexandre de Riquer y Francesc Casanovas. El Álbum, que se editó en formato de libro en 1900, constituye una valiosa aportación al conocimiento y a la crítica de la arquitectura, de los arquitectos, industriales, artesanos y estilos artísticos de la segunda mitad del siglo XIX, y una de las primeras guías de la ciudad.

Los Bassegoda, un linaje de historiadores

Hablar de los Bassegoda de segunda generación nos lleva indefectiblemente a los hermanos Joaquim y Bonaventura Bassegoda Amigó. Ambos estudiaron la carrera de arquitectura, con títulos, respectivamente, de 1879 y 1886, con una diferencia de años entre ellos que por fuerza había de marcar, también, diferencias en sus trayectorias profesionales. Pero un denominador común los unió: el interés por la cultura y su divulgación.

A Joaquim Bassegoda le debemos una monografía sobre la catedral de Barcelona (1887), y algunas necrológicas de arquitectos, totas ellas publicadas en los anuarios de la Asociación de Arquitectos de Cataluña. La construcción fue el tema al que dedicó más tiempo; y aunque no trata aspectos



Francesc Rogent Pedrosa, Arquitectura moderna de Barcelona (1897, reedición de 1900). Página con ilustraciones de Alexandre de Riquer y Francesc Casanovas.



Joaquim Bassegoda Amigó, Monografía de La catedral de Gerona (1887).



Bonaventura Bassegoda Amigó / J. M. D'Alós, publicación sobre La iglesia de Santa María del Mar (1925).

puramente artísticos, no se pueden obviar aquí, ya que afronta el estudio de los sistemas y materiales constructivos desde las perspectivas histórica y física, que igualmente son documentos valiosos para la historia de la arquitectura. El acero, el cemento armado o el hierro, los analiza como materiales constructivos modernos con sus componentes y su comportamiento en las fábricas; y también indaga sobre los sistemas constructivos históricos, de los cuales nos ofrece estudios como: De algunas causas de inestabilidad en las iglesias góticas; Transició de les voltes de pedra a les de maó de pla en les esglésies de Catalunya y Últimas evoluciones de la bóveda ojival.²

Bonaventura Bassegoda Amigó presenta un carisma más polifacético que su hermano mayor. Es un hombre al que le interesa, participando activamente, la literatura, el teatro, las artes, la crítica artística, la historia, la museística o la heráldica. Y por supuesto, la arquitectura y el urbanismo. Su labor de divulgación es numerosísima. Aquí sólo reseñaremos algunas, como la dedicada al monasterio de Pedralbes (1922), donde manifiesta que no realizó una investigación del monumento por él mismo, sino que se basó en las fuentes bien documentadas de otros estudiosos como Villanueva, Puiggarí, Oriol Mestres, Bofarull, Sor Eulàlia de Anzizu, Mn. Gudiol..., pero con todo, no duda en investigar más y en ilustrar el trabajo con planos, fotografías y comentarios que hoy en día constituyen un excelente legado historiográfico.

En 1925 y 1927 escribe dos monografías histórico-artísticas de la basílica de Santa María del Mar, que fueron esenciales para posteriores estudios, especialmente por la metódica y sistemática descripción que Bonaventura Bassegoda hizo del edificio gótico y de su contenido artístico. Gracias a ellas se pudieron conocer detalles y documentos que desaparecieron en el incendio provocado al inicio de la Guerra Civil española, en 1936. Y también dibujos a color, propios y de otros autores, como la visión de Domènech y Montaner de la nueva plaza de Santa María, o la acuarela del interior de la basílica, de José Calvo Verdonces. También publi-

^{2.} El primer y el segundo títulos fueron publicados, respectivamente, en: *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. XX, nº 9, Barcelona, 1927, y Vol. XXV, nº 5, Barcelona, 1936. El tercer artículo fue editado por la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi en 1936.



có monografías sobre los arquitectos August Font (1925) y Elies Rogent (1929). En ésta analiza en detalle las obras de nueva planta y de restauración monumental llevadas a cabo por el arquitecto, ayudado de su hijo Francesc.

Bonaventura Bassegoda perteneció a un notable número de instituciones culturales. Miembro como era de la Comisión Provincial de Monumentos, redactó diversos informes, uno de los cuales desfavorable a la declaración como monumento histórico-artístico de la Casa del Arte Mayor de la Seda, de Barcelona, un edificio barroco que estaba afectado por la alineación de la vía Laietana. En cambio, defendió la conservación del edificio de la Caja de Pensiones situado en medio de la misma vía Laietana, obra de Enric Sagnier de 1917.

Barcelona. Casa del Arte Mayor de la Seda o del Gremio dels Velers, que a punto estuvo de ser derribada con la apertura de la vía Laietana, pero salvada por Jeroni Martorell. A la izquierda, al fondo, la Caja de Pensiones, obra de Enric Sagnier; a la derecha, la ampliación más reciente del Palacio de la Música.

LOS ARQUITECTOS-HISTORIADORES DEL ARTE DEL *NOUCENTISME*

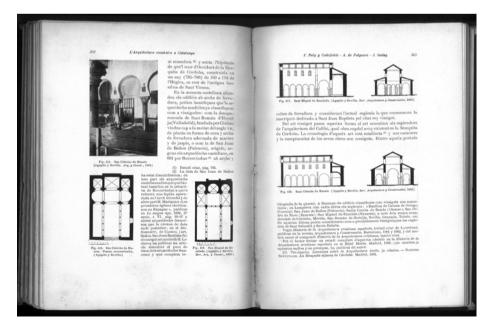
Con el movimiento de la Renaixença se sientan las bases que propiciarán, a finales de la centuria pero sobre todo en el primer cuarto del siglo XX, un nuevo orden de cosas que se manifestará tanto en la vertiente del pensamiento político y social como en la del cultural y cívico.

Un hecho importante tuvo lugar en el año 1907: Enric Prat de la Riba llega a la presidencia de la Diputación de Barcelona y una de las primeras decisiones que toma es crear el Institut d'Estudis Catalans, cuya función principal será la investigación científica en todos los ámbitos de la cultura y la ciencia catalanas. La historiografía, en el terreno de la arquitectura y del arte, dará un paso gigantesco.

Josep Puig y Cadafalch, motor clave en la institucionalización de la investigación

Con título de arquitecto de 1891, fue el discípulo predilecto de Domènech i Montaner. Heredó la pasión por desvelar el proceso evolutivo de la arquitectura autóctona, y lo que es muy importante, adoptó una actitud crítica y teorizó sobre las diferentes maneras de entender la restauración de los monumentos.

Josep Puig i Cadafalch, Antoni de Falguera, Josep Goday. Arquitectura romànica a Catalunya. Vol. I. Imágenes comparativas de las iglesias San Cebrián de Mazote y de San Miguel de Escalada. 1909



ña, fue preparada a partir de los miles de fichas, fotografías, croquis, planos y dibujos de monumentos, tomados durante los trabajos de campo que realizó por todos los valles y rincones de Cataluña. En 1909 el Institut d'Estudis Catalans inicia la publicación, que se materializará en tres volúmenes, redactados en colaboración con los arquitectos Antoni de Falguera y Josep Goday. La obra supone la mayor contribución historiográfica para el conocimiento y la divulgación de la arquitectura y la historia del arte de Cataluña desde la época romana hasta las últimas manifestaciones del románico. Por otra parte, también constituye un manual sobre el método que debe seguir en cualquier investigación histórica para que sea científica. La lista de trabajos y monumentos estudiados es muy diversa y larga, y aquí solamente citaremos la monografía dedicada a la catedral de la Seu d'Urgell.

Su obra monumental, La arquitectura románica a Catalu-

Josep Pijoan Soteras, la internacionalización del IEC

Fue uno de aquellos personajes polifacéticos (y polémicos) que más se implicó en la institucionalización y la divulgación de la cultura catalana por España y el extranjero. Titulado arquitecto en 1902, inmediatamente marchó a Italia. Viajero y excursionista infatigable, su actividad le llevó a participar en la creación de diversas instituciones. El Institut d'Estudis Catalans fue la primera; en 1907, Pijoan consiguió que le publicara su trabajo sobre *Les pintures murals catalanes*. El primer fascículo se dedicó a la iglesia de Sant Quirze de Pedret (Cercs, Barcelona). También publicó artículos en el Anuari del IEC, como el de la *Ceràmica ibèrica a l'Aragó*, fruto de los viajes que realizó por encargo de la entidad.

El número de publicaciones de Pijoan como historiador y crítico de arte fue notable. Por encima de todas ellas destaca la *Historia General del Arte* (1931-1955), recopilada en la colección Summa Artis, de la que escribió dieciséis volúmenes. Este trabajo ingente fue –y continúa siendo– de capital importancia en la formación de arquitectos e historiadores del arte desde la segunda mitad del siglo XX.

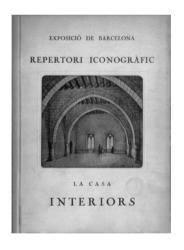




Josep Pijoan dirigió la obra Historia General del Arte, recopilada en la colección Summa Artis, para la que escribió diversos volúmenes (1931-1955).



Ficha diseñada por Jeroni
Martorell para el Catálogo
del Archivo Documental del
Servicio de Catalogación y
Conservación de Monumentos
de la Diputación de Barcelona y
Mancomunidad de Cataluña.



Portada del libro La Casa. Interiors, que recoge una muestra del Repertorio Iconográfico del Arte Español dirigido por Jeroni Martorell (1923).

Jeroni Martorell Terrats, la historia del arte aplicada a la restauración monumental

Su título de arquitecto data de 1903. Tuvo como profesores a August Font, Antoni M. Gallissà, Josep Vilaseca, Domènech i Montaner, Josep Torras, Joaquim Bassegoda y Puig y Cadafalch, es decir, toda una representación de primera línea de la Renaixença y del Modernismo. Acabados los estudios, viajó por Centroeuropa, donde entró en contacto con los planteamientos más vanguardistas de la arquitectura y el urbanismo de la mano de maestros arquitectos como Wagner, Olbrich, Berlage, Horta o Behrens, cosa que influyó en su pensamiento y en su obra de nueva planta.

La aportación de Martorell a la Historia del Arte tiene tres dimensiones: la teoría y la crítica sobre la arquitectura, la construcción y el urbanismo contemporáneos; la formación del inventario histórico-artístico y el estudio de los estilos históricos para aplicarlos a la restauración. Se estrenó como publicista con dos artículos de envergadura, «La arquitectura moderna: I. La estética; II. Las obras», publicados en 1903 en *Cataluña*, *Revista literària quinzenal*, a través de los cuales divulgó las corrientes secesionistas europeas.

El año 1914 tomó la decisión de convertirse en funcionario y se presentó al concurso-oposición que la Diputación de Barcelona convocó para cubrir la plaza de director del recientemente creado Servei de Catalogació i Conservació de Monuments, que orgánicamente pasó a depender del IEC y que acaba de celebrar el centenario de su fundación. Martorell presentó al concurso una Memoria referente a la organización del Servei, un póster con el inventario gráfico de Cataluña y unos artículos sobre la necesaria conservación de los monumentos y sobre la reforma interior de Barcelona, en la que se implicó para intentar salvar algunas casas señoriales afectadas por la apertura de la vía Laietana. En este sentido, se avanzaba en veinte años a algunas de las formulaciones de la Carta de Atenas, de 1931, en lo que respecta a la preservación de los antiguos tejidos urbanos.

En cuanto al Inventario, propuso unas normas fijas de inventariar y diseñó un modelo de ficha para cada elemento arquitectónico, teniendo en cuenta las experiencias que en materia de catalogación habían quedado establecidas por el Instituto Internacional de Bruselas. La ficha se utilizó en la formación del Repertorio Iconográfico del Arte Español, que fue divulgado en parte con publicaciones de este tipo:

La casa. Interiors, de 1923. Toda esta documentación está depositada en el servicio de Monumentos de la Diputación de Barcelona, incluyendo la relación epistolar que mantuvo con otros arquitectos historiadores, como por ejemplo con Félix Hernández, estudioso del arte califal. Y continúa sirviendo de referencia a los investigadores que se dedican a la historia del arte y a la restauración de monumentos. Ésta es la gran aportación de Jeroni Martorell a la materia: haber proporcionado el material básico para estudios científicos posteriores, o para la praxis de la restauración monumental.

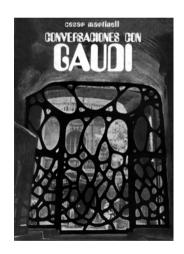
Cèsar Martinell y Brunet, primer especialista en *art barroc*

Con título de arquitecto de 1916, su formación coincide con los últimos años del Modernismo y con el auge del Noucentisme. Cuando aún era estudiante, desde su villa natal inició una actividad divulgadora que le ocupó toda la vida. En Valls, las obras de mayor valor eran barrocas y, por tanto, Martinell se sintió atraído por este período, que en Cataluña todavía estaba por estudiar, pero sin menospreciar otras épocas artísticas. Su activismo cultural y divulgativo lo sitúa como uno de los teóricos e historiadores del art más prolíficos del siglo XX. Las líneas de investigación que cultivó se pueden agrupar en dos grandes bloques: por un lado, el que el mismo Martinell definía como «Arqueología e Historia del Arte en Cataluña», por otro, el «gaudinismo». Del grupo dedicado al barroco, destacan las publicaciones que desvelaron la obra de Lluís Bonifàs Massó, escultor de Valls, a las que seguirían otros títulos, como el dedicado al Colegio de Cirugía de Barcelona. Esta trayectoria culminó en una gran obra, los tres volúmenes de la colección Monumenta Cataloniae, Arquitectura y escultora barroques a Cataluña, donde compendió todo su saber de los siglos barrocos acumulado desde su juventud, que tanto le sirvió para restaurar y reconstruir retablos destrozados o quemados durante la Guerra Civil de 1936-1939.

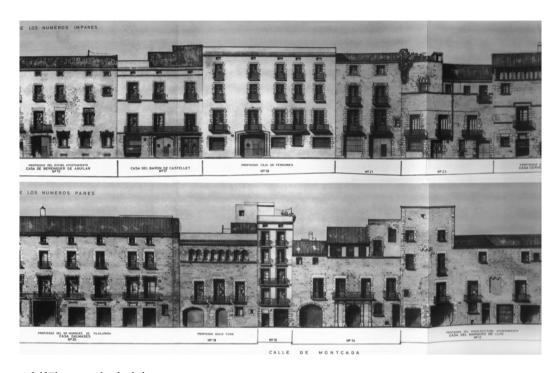
De los temas de índole diversa que trató podemos mencionar la biografía sobre *El pintor Galofre Ollé*, aparecida en 1962. Respecto al bloque dedicado a Gaudí y al gaudinismo, hay que remontarse al año 1915, cuando conoció al arquitecto en una visita a la Sagrada Familia. Creó el Centro de Estudios Gaudinistas y plasmó sus conocimientos en una



Cèsar Martinell, Arquitectura i escultura barroques a Catalunya, de la colección Monumenta Cataloniae (1959-1963).



Cèsar Martinell, cubierta del libro Conversaciones con Gaudí, (1969).



Adolf Florensa, alzado de las fachadas de la calle de Montcada de Barcelona (1957).

serie de libros, como por ejemplo *Gaudí i la Sagrada Família comentada por ell mateix* (1951), con una versión en castellano: Conversaciones con Gaudí (1969). Y el más importante de todos, *Gaudí, su vida, su teoría, su obra* (1967), donde analiza al personaje, su pensamiento y su producción arquitectónica, sin concesiones a interpretaciones místicas, esotéricas y triviales, en las que había ido cayendo cierta historiografía gaudiniana y que pusieron en peligro sus edificios.

Adolf Florensa Ferrer, la recuperación de la Barcelona antigua

Con título de arquitecto de 1914, ejerció también como urbanista, teórico, crítico, arqueólogo e historiador del arte, de la arquitectura y de la construcción. Entre sus tareas como arquitecto restaurador de monumentos, de las cuales derivan sus escritos, bien en forma de crónica, bien como estudios histórico-artísticos, hay que citar su activa participación en las obras de recuperación de la ciudad antigua desde su cargo como jefe del servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos del Ayuntamiento de Barcelona.

Es muy de agradecer su esfuerzo e interés por publicar las obras ejecutadas en la ciudad, que fueron editadas por el Ayuntamiento en forma de fascículos. De entre ellas, las dedicadas a la Conservación y restauración de edificios históricos (1947-1960), o al Palacio del Virrey de Barcelona, a Jardines y monumentos (1954), o a la Casa de la Ciudad en los tiempos modernos (1960), o a El barrio de Ribera y su ordenación (1959), o a La Calle de Montcada (1957), con magníficos alzados de sus fachadas, y un largo etcétera. Estas publicaciones constituyen una aportación inestimable a la historiografía de la restauración monumental en Barcelona y de la arquitectura histórica.

Josep-Francesc Ràfols Fontanals, el espíritu enciclopedista

Estudió arquitectura (obtuvo el título en 1916) en contra de su voluntad, ya que quería ser pin-

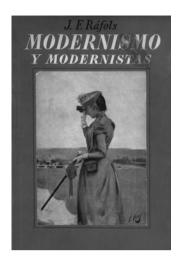
tor. Hijo de la ideología *noucentista*, su obra escrita abarca dos vertientes: la crítica artística y la Historia del Arte desde el Renacimiento hasta mediados del siglo XX. Ràfols formó parte, al acabar la carrera, del grupo que bajo las órdenes de Jeroni Martorell elaboró el Repertorio Iconográfico del Arte Español que se había iniciado en 1913-1915. A él se deben las bellas reproducciones pictóricas de artesonados policromados de algunos palacios y casas nobles de Cataluña y de otros lugares de España.

En 1943 ganó la cátedra de Historia del Arte de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. También fue profesor de la Academia Dalmases y de la Escuela Massana y, finalmente, director de la Cátedra Gaudí. Desde estos estrados formó, con éxito reconocido por su calidad pedagógica, unas cuantas promociones de arquitectos, historiadores y diseñadores.

En 1928 publica la primera biografía que existe sobre Antoni Gaudí, importante porque proporciona datos del material gráfico que había en el estudio del arquitecto, en la Sagrada Familia, antes de ser incendiado en la guerra. Le seguirían otras publicaciones, algunas de carácter divulgativo, como la que lleva por título *Las cien mejores obras de la escultura española* (1943). En 1949 sale a la luz una



Josep-Francesc Ràfols, página del libro Antoni Gaudí (1928).



Josep-Francesc Ràfols, cubierta del libro Modernismo y modernistas (1949).

gran obra, Modernismo y modernistas, en la cual, por primera vez, se aborda la definición y delimitación de aquel movimiento. A lo largo de la exposición, Ràfols mantiene una actitud crítica ante los acontecimientos que dan contenido y forma al fenómeno modernista: artísticos, musicales, literarios, teatrales, arquitectónicos y políticos; a los arquitectos modernistas los acusa de copiar de los colegas centroeuropeos. Y de los constructores catalanes dice que «están inmersos en un revuelo de popularismos, de secesionismos, de arqueologismos y de sandeces que han destrozado nuestra urbe y los paisajes que la envuelven». Ràfols concluye dando las gracias a que «por fin, a principios de siglo, los arquitectos sensibles miran hacia Italia y saben aprovecharse del palladianismo y del brunellesquismo». Del mismo modo, elogia a los arquitectos del GATCPAC porque, según él, «supieron crear una escuela arquitectónica catalana trabada y firme, lo único realmente coherente que había existido desde el siglo XIX».

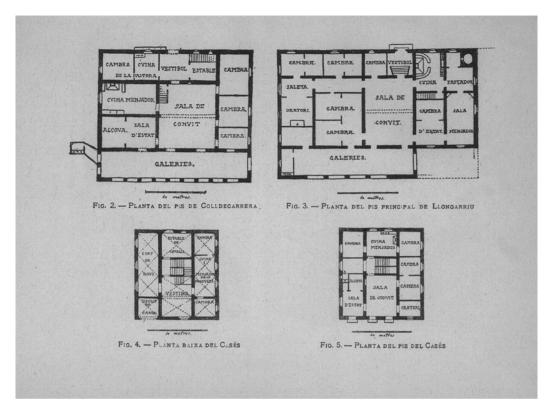
Una tarea paciente y de rigurosa investigación fue la que muestra a Ràfols como un enciclopedista de primera línea: entre 1951 y 1954 se editan los tres volúmenes del *Diccionario biográfico de Artistas de Cataluña desde la época romana hasta nuestros días*, donde se recopilaron los datos biográficos que hasta entonces se conocían de arquitectos, maestros de obras, escultores, pintores y artesanos catalanes.

Josep Danés Torras, estudioso de la masía

Arquitecto desde 1917, sus aficiones fueron la arqueología y el excursionismo. Participó en el levantamiento de planos para elaborar el Repertorio Iconográfico del Arte Español. Personaje polifacético, heredero remoto de la *Renaixença* e hijo directo del *Noucentisme*, se aplicó en el conocimiento del mundo rural y se trazó una ruta de investigación que le llevaría a analizar los diferentes tipos constructivos y funcionales, las costumbres y los aspectos legales de las masías o casas de campo catalanas.

El año 1923, Rafael Patxot ofrece al Centro Excursionista de Cataluña la financiación de una obra científica basada en el *Estudio de la Masia Catalana*, un estudio en el que Danés ya venía trabajando desde tiempo atrás.³ La dirección eje-

^{3. «}Notes referents a les masies de les Valls de Bianya, Castellar de la Muntanya i Valldelbach», *Estudis Universitaris Catalans*, vol. V, 1911, p. 3-33,



cutiva del trabajo se encarga a Josep Danés y a Lluís Bonet Garí como arquitectos, y a Josep M. Batista Roca como etnólogo. La gran aportación es la clasificación que se hace, gráficamente, de los tipos de masías en su contexto geográfico, y el hecho de llenar un vacío en el conocimiento de la historia de la arquitectura vernácula de Cataluña.

Isidre Puig Boada, gaudinista por excelencia

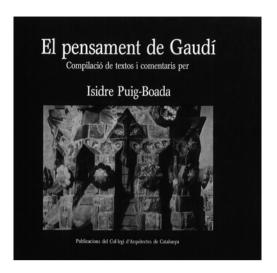
Arquitecto con título de 1915, historiador y crítico de Gaudí, se formó en plena eclosión del movimiento *noucentista*. Fue miembro de la Junta Constructora del Templo Expiatorio de la Sagrada Familia y defendió encarnizadamente la continuación de las obras. También colaboró con Jeroni

estudio completado el 1914 y publicado el 1919 por la Imprenta Casa de Caridad de Barcelona con el título Arquitectura popular de la Secció septentrional de la comarca d'Olot. Notes...; «Trovalla a Cobet», Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, 345-346, 1930; «Estudi de la masia catalana. Exposició de documents gràfics», Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya, 458, 1933, p. 272-284.

Josep Danés, Arquitectura popular (1919), secció septentrional de la comarca d'Olot.



Josep Danés, Arquitectura popular. Estudio de masías (1919).



Isidre Puig Boada, El pensament de Gaudí (1981).

Martorell en el levantamiento de planos para el Repertorio Iconográfico del Arte Español. Puig Boada dibujó numerosos castillos, entre ellos el castillo palacio de los Cabrera, de Blanes.

De su producción historiográfica sobre Gaudí destacan: El palacio Güell de la calle del Conde del Asalto, de Barcelona, con una interesante descripción del edificio con la intención de darlo a conocer para evitar su demolición; Sesión de crítica de arquitectura celebrada en Barcelona como homenaje a Antonio Gaudí, donde se reproducen ponencias de Cèsar Martinell, Isidre Puig Boada y Josep M. Sostres, además de un intenso debate sobre la figura y las obras del

arquitecto de la Sagrada Familia, en que expusieron sus puntos de vista sobre la terminación de este templo, además de los citados, Joaquim Gili, Joan Bergós, Miquel A. Tàrrega y Ramon Térmens; El Temple de la Sagrada Família (1929); Parroquia del Sagrado Corazón: Colonia Güell. Santa Coloma de Cervelló (en colaboración con Joan Bassegoda Nonell, E. Corral y otros, 1978); L'església de la Colònia Güell (1976) y El pensament de Gaudí. Compilació de textos i comentaris per Isidre Puig Boada (1981), libros que recogen todos los manuscritos de Antoni Gaudí y se analizan tanto desde los aspectos litúrgico y místico, siempre bajo la interpretación de un hombre profundamente religioso como lo era Puig Boada.

PARA ACABAR...

Es imposible tratar en este resumen de todos y cada uno de los arquitectos que en los dos últimos siglos se decantaron por la historia del arte y de la arquitectura. Pero no deseo acabar sin recordar, al menos, a arquitectos como: Lluís Bonet Garí, con sus estudios sobre las masías de la comarca barcelonesa del Maresme; Josep Gudiol Ricart, fundador del Instituto Amatller del Arte Hispánico (1941) y creador

^{4.} Cuadernos de Arquitectura, 2, Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares, noviembre de 1944, p. 25-34.

^{5.} Revista Nacional de Arquitectura, 139. Madrid, julio de 1953, p. 34-50.



Joan Bassegoda Nonell y la diversidad temática.

de la colección de 22 volúmenes Ars Hispaniae; Joan Bassegoda Nonell, que dedicó una gran parte de su actividad al estudio de Gaudí, pero también a monumentos clásicos y góticos; y Manuel Ribas Piera, que nos desveló el interés por el urbanismo y la historia de la jardinería.

De todos ellos debemos reconocer su influencia en la formación de las promociones de historiadores del arte que han obtenido el título como tales desde 1972, después de que la Facultad de Geografía e Historia de Barcelona creara la especialidad.